

FRANCISCO J.
LEIRA CASTIÑEIRA

**LOS NADIES
DE LA GUERRA
DE ESPAÑA**



Francisco J. Leira Castiñeira
Los Nadies de la Guerra de España
Madrid, AKAL, 2022

En este libro de Fran Leira, encontraremos reflexión e interpretaciones a mansalva, a lo largo de sus diez capítulos y, por supuesto, en las otras dos piezas que los flanquean: en un prefacio que al mismo tiempo sirve para que conozcamos mejor a este joven historiador con muchas lecturas, que se cura en salud contra el «adanismo» dentro de un campo de estudio tan tremendamente cultivado como el de la Guerra Civil española, y en un último capítulo que se nos ofrece repleto de «preguntas e incertezas» y ha sido escrito con un saludable ánimo teórico y propositivo.

En esos diez capítulos de *stories*, respiramos la atmósfera histórica que envuelve a la gente corriente en situaciones de conflicto bélico. Leira Castiñeira utiliza fuentes que llevan dentro lo más sensitivo del nervio informativo que nos llega desde el pasado y lleva al historiador a ejercer su oficio, recuerdos que quedaron guardados u olvidados en cartas, fotografías, relatos orales, memorias escritas y documentos de todo tipo, vestigios que son interrogados después de tantas décadas de memoria y desmemoria. El resultado es un rosario de pequeñas vivencias personales que, sin embargo, resuenan con fuerza por ir recargadas del halo trágico de la Guerra de España.

Gracias al intercambio epistolar entre dos hermanos, palpamos la doble intensidad de la vivencia de la guerra tanto en el frente como en la retaguardia (capítulo I); la memoria familiar nos permite conocer la trayectoria de un militar español desde comienzos del siglo XX hasta su muerte en el Frente de Aragón (capítulo II); la revisión biográfica de un «¿militar, pacifista y socialista?» nos resulta algo más conocida por tratarse de Juan Rodríguez Lozano, el abuelo fusilado de quien, décadas más tarde, llegó a ser presidente del Gobierno, José Luís Rodríguez Zapatero (capítulo III); la atribulada trayectoria, entre los dos ejércitos, de fray Cándido Rial Moreira, nos acerca a la valoración del miedo a la muerte mien-

tras el ejercicio de la violencia te rodea y te amenaza, pero asimismo a otro tipo de emociones, como la ansiedad y el rencor (capítulo IV); una contextualización del enfrentamiento del anticomunismo y el antifascismo, con sus evidentes diferencias, nos ayuda a conocer críticamente sus similitudes al abrigo de la guerra (capítulo VI); el caso de Amada García nos habla de un «relato comunitario» que induce a mirar los destellos mitológicos de algunos hechos represivos por encima de la propia realidad de la represión de los sublevados en Galicia (capítulo VII); otro caso más de una mujer, el de Antonia Portero Soriano, miliciana y comisaria política, nos acerca, con perspectiva de género, a la presencia femenina en el discurso y la práctica combatientes, incluyendo sus mitificaciones (capítulo VIII); más adelante, cuando a propósito de los «maricas y afeminados» vuelve el autor sobre la historicidad de los valores asociados al militarismo, podemos profundizar en la cuestión de la hombría y la masculinidad (capítulo VIII); la historia y las intrahistorias del sistema de reclutamiento, como no podía ser menos siendo Fran Leira especialista en ello, es un tema recurrente que vemos expuesto de manera personalizada y descarnada en la memoria de Ramón Monserrat Ferrando como «quinto del biberón» en el Ejército de la República (capítulo IX); y por último, la experiencia penitenciaria de dos mujeres politizadas, María Gómez y Urania Mella, además de revisitar lo que conocemos sobre la represión política contra la mujer, en concreto, en la cárcel de Saturrarán, nos habla de figuras femeninas que reflejaban la profundidad del cambio social en la época y la participación activa de las mujeres en él, lo que las llevó a ser objeto de cruel represión por parte de los sublevados contra la República (capítulo X).

Dice el autor que *Los Nadies de la Guerra de España* «no es una historia de la Guerra Civil, aunque hay Historia [...]. Quise convertir en *History* aquellas *stories*, mostraros aquellos sentimientos encontrados, difíciles de explicar, ese miedo, esa incertidumbre y ese desconsuelo, que unos políticos e intelectuales quisieron y quieren silenciar, pero cuya existencia es fundamental admitir para que construyamos un futuro verdaderamente democrático» (p. 18). No es un libro que explique la Guerra Civil. Pero la guerra, aquella guerra, explica el libro. Por eso, en adelante, dentro del larguísimo registro de referencias bibliográficas sobre la Guerra Civil, deberíamos resaltar este nuevo libro de Fran Leira. ¿Por qué? ¿Qué tiene de novedoso y especial?

En cierta medida, nos resulta innovador que el autor, tras vindicar la orientación del profesor Antonio Cazorla, interprete los relatos y las memorias de las gentes que sufrieron «la guerra de España» desde la perspectiva de lo que han dado en llamar «historia pública», una suerte de «espacio de debate» a propósito del pasado que sirva de encuentro entre la ciudadanía en general y la investigación historiográfica: «Los especialistas y la sociedad civil deben establecer un diálogo constante para crear una Historia Pública que tenga como objetivo ser útil para la convivencia» (p. 373). Sugere una propuesta que cobra

aún más sentido si cabe cuando tratamos la cuestión de las memorias de un pasado traumático.

Pero también podrá decirse que este libro huele a algo muy especial, humanamente más sensible de lo que es habitual leer acerca de esta materia. Está bien escrito y, aunque lo haga de manera matizada y adaptada, sus renglones hacen honor a una figura literaria entrañable, la de «los nadies», que tanto inspiró al escritor Eduardo Galeano para conmovernos con el destino de los de abajo, los que se quedan en posiciones muy vulnerables, en situaciones tan quebradizas que ya están rotas desde el inicio, impotentes frente al agitado vendaval que desata esa violencia bélica que los arrastra y los quita de la faz de la tierra, sin peso con el que agarrarse a los asideros de una vida que, en realidad, no se les reconoce, no cuenta, transcurre como si no mereciera la pena. De esa manera, Fran Leira, como historiador, sin olvidarse de los grandes contornos del devenir del conflicto de España en la Europa de los años 30, consigue realizar un acercamiento microhistórico a la pequeña escala de las experiencias personales y familiares de quienes, desde julio del 36, vieron cómo temblaba la misma existencia y se truncaban los proyectos de vida, al albur de las tragedias de la guerra.

Sin embargo, para quien esto suscribe, la aportación historiográfica de más trascendencia que podría contener *Los Nadies de la Guerra de España* es de otra índole: este libro debe ser valorado como un meritorio trabajo de investigación histórica atravesado por los valores de lo que venimos denominando «cultura de paz». Estoy hablando, lógicamente, de un enfoque teórico sobre la Guerra Civil que quizás tenga más futuro que pasado, lo que explicaría que el autor de momento lo haya abordado de manera incipiente en su reflexión y fehaciente en la explicación y narración de los hechos. Quiero remarcar esto tras constatar que, nada más publicarse, el libro cosechó valoraciones que criticaban su supuesta adscripción a esa otra perspectiva que suele descalificarse por su «equidistancia» y «equiviolencia», una suerte de revisionismo narrativo sobre la Guerra Civil tan lleno de enfoques como de desenfoques acerca de las fuerzas en litigio, sus asimetrías y las dinámicas nacionales e internacionales que fueron provocando. No es el caso.

No hay en este libro de Leira Castiñeira, como no las hubo en su trascendental *Soldados de Franco*, ni intenciones de falsa distancia, ni deslices, despistes o licencias metodológicas a la hora de argumentar las causas y las responsabilidades del golpe militar y el desencadenamiento de la guerra. Hay, eso sí, un más que justificado y sólidamente argumentado énfasis en las consecuencias humanas de todo aquello. Y esto último es lo que, a fin de cuentas, queda bien encaminado desde la perspectiva de la cultura de paz. Lo he explicado en otro lugar: la noción de cultura de paz pretende extender al resto de la sociedad los principios que sustentan la educación para la paz, para primar valores positivos como el diálogo, la

participación, la solidaridad, la tolerancia y el respeto, con el ánimo de ir dejando atrás el lastre y la persistencia de la «cultura de guerra».

En esas coordenadas se entiende mejor que, con la inspiración de cierta idea de cultura de paz (y, dicho sea de paso, con el espaldarazo de la ONU a la promoción de la cultura de paz a partir del año 2000), las Ciencias Sociales, y, por supuesto, también la investigación histórica sobre la Guerra Civil española, quieran dedicar esfuerzos a analizar tanto las causas profundas de las guerras como las vivencias y las cortas o largas consecuencias que provocaron y lamentablemente provocan aquellas.

Pedro Oliver Olmo
Universidad de Castilla-La Mancha
Pedro.Oliver@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0001-9787-4641>